

NOTA BIBLIOGRAFICA

UNA NOVELA HISTÓRICA (1)

La novela histórica, cultivada brillantemente por eximios escritores del pasado y del presente siglo, puede ser, para muchas gentes, o motivo de provechosa instrucción u origen de errores lamentables. El romance de este género borda una aventura imaginaria sobre la tela de una época interesante para determinada nación o para la humanidad entera. Si los hechos y los personajes aparecen fielmente retratados, la novela enseñará deleitando; si se presentan falseados, harán un daño a veces irreparable. *El Ivanhoe* de Walter Scott, nos instruye mejor, sobre las luchas entre sajones y normandos, que la Historia de Inglaterra de Macaulay. Por el contrario la figura de Lucrecia Borgia, hoy plenamente justificada por sabios historiadores católicos y protestantes, sigue siendo para muchas personas, por culpa de novelistas, el prototipo de la falsa, la liviandad y la sevicia.

En nuestra escasa producción novelesca, no han faltado ensayos apreciables en el género literario de que venimos tratando. Recordemos como ejemplo el *Don Alvaro* de Caicedo Rojas y *El Alférez Real* de Eustaquio Palacios, referentes la una al principio, y la otra al fin de los tiempos coloniales.

Nuestro docto catedrático de lengua y literatura griegas, doctor Francisco M. Rengifo, ha ido a buscar el fondo de su novela en el siglo V de la era cris-

(1) Francisco M. Rengifo.—Eufrosina de Alejandría.—Novela histórica del siglo V de la era cristiana.—1925.—Editorial Minerva.—Bogotá.—2 volúmenes.—Páginas 110, 120 en 12°.

tiana, a la ciudad de Alejandría, émula de Roma por el poder y lo suntuoso de sus monumentos; rival de Atenas, por cultura literaria y artística, y por ser la universidad del mundo antiguo a donde acudían los más sabios maestros y los más fervorosos discípulos de todas las comarcas de la tierra.

El contraste entre la civilización gentil y la cristiana, constituye por sí sola un argumento elocuentísimo en favor de la doctrina del Evangelio, sin que la obra literaria degenera en tesis religiosa. De ello tenemos ejemplo en la *Fabiola* del cardenal Wiseman y en el *Quo Vadis* de Sienkiewicz que le mereció al autor una felicitación y un regalo del papa León XIII. Sin pretensión de comparar el ensayo de nuestro compatriota con aquellas obras maestras de la literatura universal, diremos que la novela de Rengifo se ajusta más que la del cardenal inglés a la estricta verdad histórica, y que no tiene los pasajes escabrosos del escritor polaco. *Eufrosina*, puede andar sin peligro ninguno en manos de las niñas, sin que deje de interesar a las personas adultas.

A nadie le será indiferente aquella Alejandría donde el paganismo peleó sus últimas batallas; donde la herejía se mostró potente como nunca y habría acabado con la Iglesia católica, si ella no fuere inmortal por promesa divina; y aquella tierra de Egipto, preñada de leyendas y de fábulas, con sus pirámides y su esfinge y sus agujas de granito y su desierto sin fin y su fecundo Nilo; el baluarte más firme de la fe católica, representada por los Atanasios y Cirilos, y cuna de la vida monástica y el teatro de la milagrosa existencia de Pablo y Antonio, de Hilarión y Pacomo.

El estilo y lenguaje del libro son limpios y correctos, sin empalagosos arcaísmos; las descripciones de

lugares y de escenas están llenas de vida y de frescura, y los caracteres se hallan bien dibujados aunque les falta el colorido que no alcanza a dárselos en una breve narración. El interés que en la época romántica era lo principal de las novelas, y que los modernos sacrifican en pro de las descripciones y los caracteres, se sostiene suavemente hasta la última página del libro.

Felicitemos al catedrático y al amigo y no vacilamos en recomendar la lectura de *Eufrosina* a las familias cristianas y a los amantes de las bellas letras.

R. M. C.

GRADO EN SEPTIEMBRE

El día 24 presentó examen para optar al grado de doctor en jurisprudencia el joven medellinense Jorge Ortiz Rodríguez.

Ortiz Rodríguez se distinguió en el Colegio del Rosario por su claro talento confirmado por el trabajo que presentó como tesis: «Banco Agrícola Hipotecario» que, es a juicio de los catedráticos metódico, e interesante. Reciba el nuevo doctor nuestras sinceros y efusivos parabienes.

LA LITERATURA COLOMBIANA

(Continuación)

Al finalizar el siglo, las formas poéticas habían agotado su contenido y exigían renovación. No era posible seguir haciendo rimas a estilo de Bécquer ni poemas a la manera de Núñez de Arce. En España mismo se sentía la necesidad del cambio; pero no aparecía el artista poderoso que pudiera señalar el nuevo rumbo. Tocó